

24 de Noviembre de 1926.

(236)

Señor

Don Santiago Labarca,

Santiago.

Muy estimado amigo:

A media noche del viernes último recibí su telegrama en que con un interés que le he agradecido mucho me hacía pavorosas advertencias acerca del Ministerio que se estaba organizando y en el que se me ofrecía a mí una cartera.

En ese momento ya había tenido dos largas conferencias por telégrafo con Ernesto Barros. Había rechazado decididamente la cartera de Previsión que me ofreció desde un principio.

La rechacé como se lo hice saber a Ernesto, porque no me encontraba preparado, porque temía que, de aceptarla, se estimara mi aceptación como un paso de pura ambición, porque de ir al Ministerio quería ir a un puesto donde pudiera servir como técnico. En la segunda conversación que tuvimos Ernesto me manifestó que el Presidente se había extrañado mucho de que no hubiera aceptado desde el primer momento; que insistía en que entrara a Previsión, agregandome por su parte que él creía seguro que antes de mi llegada a Santiago ya había arreglado las cosas para poder entregarme la cartera de Instrucción.

BIBLIOTECAS UNIC

Entonces le contesté que al día siguiente iría a ponerme a sus órdenes.

rio no iba a hacer otra cosa que perder tranquilidad y dinero e interrumpir mis gratos trabajos ordinarios. Pensarán algunos que iba a satisfacer un sentimiento de ambición, de amor propio. Si hubieran visto con que regocijo recibí la noticia del fracaso de la combinación de que yo iba a formar parte se desengañarían. Lo sentía por Ernesto, pero por mí no.

Acceptaba solo por las siguientes razones

1.º-Dado como se me pintaba la situación por el lado del Presidente pensé no poder negarme a prestar mi colaboración en el Departamento de Instrucción, ramo a que me había dedicado toda mi vida y en el que podía prestar tal vez algún servicio. Por otra parte, no era mi caso (en grado inferior se entiende) el del Almirante Schroder?

2.º-Mis vinculaciones de amistad a Ernesto Barros y de afectuosa deferencia al Presidente no me permitieron resistirme mas.

Ernesto Barros y yo somos verdaderos amigos. Ha sido mi discípulo y ha gastado conmigo siempre que la ocasión lo ha requerido delidadezas y atenciones exquisitas, que uno no debe olvidar. De análoga manera procedió Ernesto con Alejandro Venegas, otro de sus ex-maestros y muy amigo mio, proceder que tampoco he debido olvidar.

Don Emiliano me ha servido cuando y como ha podido desde que fué Ministro de Instrucción y Vice-Presidente hace años.

Cuando no se trata de un caso claro de justicia, de derecho que respetar, o de honorabilidad bien definida me he inclinado siempre, mi estimado Santiago, a dejar pas

en mis resoluciones el ingrediente cordial que no debemos olvidar para que la vida no sea ingrata. Por esto en el caso en que me encontré no podía desoir las voces de la doble amistad que me llamaban en cierto sentido.

Se me ocurre preguntar además Hasta que punto se defendía bien la civilidad con dejar solo al Presidente? No podrían resultar cosas peores de este abandono? Hago estas preguntas en mi ignorancia de lo que pensaban los partidos. Yo leía en los diarios que los partidos ofrecían su adhesión incondicional al Presidente y a la vez no le facilitaban por un motivo o por otro la organización del Ministerio. Le confieso que esto no lo he compaginado bien. Por último he entendido en cada momento que yo iría a ser uno de los secretarios del Presidente en un régimen constitucional de civilidad.

A pesar de todo, si hubiera recibido a tiempo su telegrama y otro de Enrique Matta Figueroa que me llegó simultáneamente, creo que me habría negado de una manera decidida a ingresar al Ministerio. En la forma en que Ud. me pintaba la situación no se veía la manera de hacer labor alguna y yo no tenía para que ir en esas condiciones. Habría sentido en el alma negarles la cooperación que me pedían el Presidente y Ernesto Barros, pero no quedaba otro camino.

Como le he dicho, la noticia de que no sería Ministro me llenó de júbilo.

Esto es lo que ha ocurrido. Entre personas que se estiman por sus valores interiores las cosas quedan muy claras.

Lo saluda afectuosamente su obs. amigo